

Gaillard, 27 de Nov. de 1986

Mi querido Batuz,

la obra de arte de hoy se hace en el atelier o cerca de el; ya no es como en el tiempo de los frescos, que algunos estaran anhelando. Ella nace en medio de sus hermanas, en perpetua confrontacion. Se complementan, se responden, se llenan de vida mutuamente. Por eso es ahi que mas me gusta contemplarlas en el desorden de su gestacion. Despues salen hacia la galeria: las engalanan, las enmarcan, las iluminan y las celebran, pero sabemos muy bien todo esto se hace para la venta; algunos pintores tienen dificultades a resignarse a esto, quieren conservar consigo tantas como puedan; pero hay que vivir. Asi las obras comienzan sus aventuras, a menudo sus desgracias: de coleccionista en coleccionista o en marchand para ir a parar a veces en un museo; y aun ahi, si viven, no las dejan tranquilas, las trasladan de exposicion en exposicion, de panorama en retrospectiva. A menudo el coleccionista busca su muestra: quiere su Rubens, su Rebranddt, su Picasso; y el conservador de museo demasiadas veces le imita. Uno atraviesa los salones para ver ahi un Bonnard, un Matisse, un Miro, un Giacometti, sea bueno o mediocre no importa, el todo es que la cuadrricula se llene. Y se quejan: lo que nos falta es un Braque. Ciertos pintores tienden a satisfacer esta demanda y asi tienen organizada mas facil la venta. Anatole, Anselmo, Antonio, Augustino, despues de sus primeros sucesos, trabajan en las nuestras. De ciudad en ciudad me encuentro con el inevitable Anatole, entre el Anselmo de servicio y el Anselmo que se parece a todos los que he visto. La plaza ya esta reservada para Augustino. A partir de su proxima

1

exposicion le compraran su muestra apenas diferenciable de las que en algunas regiones estan distribuidas a cada cuarenta kilometros. Que aburrimiento entonces, si alguien se arriesga a una retrospectiva! Es que los cuadros ya se aburriran en el atelier, como el artista entre ellos. Por el contrarrio, que suerte para los que se querian! Cuando se les volvia a su refugio era como si hubiesen suplicado que los dejaran juntos. Lo que necesitamos son museos que se diferencien los unos a los otros. Quiero ver aqui otra cosa que alla, otros pintores y verlos bien. Quiero poder sumergirme en la meditacion plastica de nuestro tiempo como en la arena de Padua, en el salon de Schifanoia o en la Scuola de San Roco. Cuanto mas tengamos estas colecciones, mas reclamaremos otras, nunca saciados, rejuvenecidos en cada visita. Es por eso que doy la bienvenida a su empresa y a todas las que se hagan en este camino.

Un abrazo

Su

Michel Butor

Traduccion espanola: T. Stegmann